



## **TRABAJO FIN DE GRADO**

**"UN BIEN DE CONSUMO"**

de

**TOMÁS GUTIÉRREZ ROA**

**TUTOR: Dra. INMACULADA SÁNCHEZ**

**Co-tutor: EDUARDO RAMOS**

**Departamento de Periodismo**  
**Facultad de Ciencias de la Comunicación**  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA 2014|2015

TRABAJO FIN DE GRADO  
**Periodismo**

“Un bien de consumo”

de

**Tomás Gutiérrez Roa**

Fdo. alumno/a	Fdo. tutor	Fdo. co-tutor

Málaga, a 10 de junio de 2015

## **“Un bien de consumo”**

1.- Resumen.....	Página 4
2.- Palabras clave.....	Página 4
3.- Introducción.....	Página 4
4.- Objetivos.....	Página 7
5.- Metodología.....	Página 7
5.1.- <i>El reportaje</i> .....	Página 8
5.2.- <i>Documentación y fuentes</i> .....	Página 9
5.3.- <i>Elaboración y maquetación</i> .....	Página 13
6.- Conclusiones.....	Página 16
7.- Bibliografía.....	Página 17

## **1.- Resumen**

Desde hace más de una década, y sobre todo a partir de 2011, Chile se debate a sí mismo a través de un duro conflicto educativo que se ha convertido en crónico y que ha provocado una gran fisura social y el acuerdo unánime de la necesidad de reinventar su modelo formativo. El sistema, nutrido en su mayoría por financiamiento privado, ha provocado el sistemático endeudamiento de los sectores más pobres de la población, incapaces de hacer frente a los altos precios que reclaman las universidades para poder acceder a una educación de mala calidad y altamente segregada, y todo en un país que comparte el honor de ser una de las economías más potentes de Latinoamérica con el estigma de ser una de las naciones más desiguales del planeta. El alto precio de las matrículas, el elitismo y la segregación en las aulas y la diferencia de oportunidades educativas existentes y que marginan a casi la mitad de los alumnos chilenos ha llevado a los estudiantes a una lucha interminable contra un sistema que obedece a ciegas la doctrina económica más radical del neoliberalismo.

Ahora, el Gobierno está llevando a cabo una reforma educativa que quiere arrancar de raíz los males endémicos de la educación chilena. Pero el camino es arduo y las diferencias entre las partes irreconciliables. El reto es avanzar hacia una educación más igualitaria y asequible y asentar las bases de un modelo a largo plazo con el que catapultar a una de las economías más potentes de Latinoamérica al ansiado estado del bienestar.

### **Abstract**

Since more of each ago, and especially from 2011, Chile is debating himself in a hard educational conflict that it has become chronic and it has bring a big social fissure and the unanimous agreement of the need of reinvent his formative model. The system, mostly nourished for private funding, it has caused systematic debt of the most poor sector in the society, unable to cope to the high price that the universities claim for can log in to a poor quality and highly segregated education, and all this in a country that it share the honor that to be one of the most power economies in Latinoamérica with the stigma that to be one of the most uneven nations in the world. The highly price of the college tuition, the elitism and the segregation in the class and the different in the educative opportunities that marginalize the almost half of the Chilean students it has led students to a endless fighter against a system that obey blindly the most radical economy doctrine of neoliberalism.

Now, the government is doing a educative reform that it want to uproot the endemic ills of Chilean education. The challenge is advance to an education more egalitarian and affordable in the middle of an intense ideological and pragmatic debate that it aims to lay the groundwork of a long term model to catapult one of the more powerful economies of Latinoamerica to cherished welfare state.

## **2.- Palabras clave**

Chile, educación, conflicto educativo, Créditos con Aval del Estado, reforma educativa, gratuidad, lucro.

## **3.- Introducción**

En 2011, la mayoría de las portadas del mundo se hacían eco de lo que se vivía en las calles de Chile. La actualidad social y política de la nación sudamericana traspasaba fronteras y se convertía en primicia alrededor de todo el planeta, convirtiendo al país en el foco de la atención

mediática mundial. Las protestas que los estudiantes estaban llevando a cabo, marchando por las grandes avenidas de Santiago, fueron retrasmittidas alrededor de todo el globo terráqueo, en parte por la enorme capacidad de convocatoria de las manifestaciones –algunas cifras llegaron a hablar de hasta 200.000 personas en algunas manifestaciones, aunque la más alta estimada por la Intendencia Metropolitana de la ciudad fue de 80.000– y en parte por la gran agresividad con la que las fuerzas especiales de Carabineros y los estudiantes se enfrentaron durante las marchas.

El grueso de las protestas duro varios meses, durante los cuales los colegios y universidades estuvieron tomados por estudiantes, las manifestaciones se desarrollaban casi a diario y los medios de comunicación dedicaban extensos y elaborados programas a intentar deducir el por qué y el hasta cuándo de la situación. En esos meses, Chile vivió en una vorágine de cambios que mantuvieron al país exaltado. La gran aceptación social que tuvieron las protestas estudiantiles llevó a los sindicatos a convocar una huelga general en agosto, la violencia llegó a tal extremo que un joven de dieciséis años murió, el mismo mes, por heridas de bala procedente de un arma reglamentaria de Carabineros; y la presión popular fue tan grande que el presidente Sebastián Piñera tuvo que ceder a varias de las demandas de los estudiantes, además de hacer cambios en su gabinete y reemplazar al criticado ministro de Educación Joaquín Lavín por Felipe Bulnes.

Muchas de las reclamaciones de los jóvenes chilenos no eran nuevas. En la década anterior a 2011 se fueron sucediendo distintos estampidos de rabia de los universitarios que avisaron al Gobierno del malestar latente entre la juventud chilena, pero nadie se decidió actuar en profundidad. La actual presidenta de Chile, Michelle Bachelet, ya sufrió en su primer mandato el germen de las protestas, la llamada “Revolución de los Pingüinos” de 2006, que hizo conscientes a las federaciones de estudiantes la fuerza del movimiento. Durante los años siguientes, los jóvenes siguieron reclamando la reforma del sistema educativo, poniendo el énfasis en el fin del lucro, la gratuidad y la accesibilidad, pero nunca se sintieron oídos. Para 2011 la situación era insostenible y la bomba acabó por estallar, dejando a su paso cuatro meses de caos que pusieron el país al filo de la navaja y al conflicto educativo en la primera página de la agenda política del país.

La mayoría de los expertos se alejan de la tesis de que el conflicto chileno es un hecho aislado dentro del panorama mundial y defienden que es un eslabón más en la cadena de protestas que se sucedieron en distintas partes del mundo durante el 2011. En diciembre de 2010 se desató en Túnez la Revolución de los Jazmines, una serie de manifestaciones pacíficas que consiguieron derrocar al régimen de Ben Alí y extender por numerosos países lo que a partir de entonces se conocería como la Primavera Árabe, un conflicto que cambiaría por siempre el panorama político en el norte de África y Oriente Medio y la geopolítica mundial. Varios meses después, en España, explotaba con fuerza el movimiento 15-M, que se propagó por diversos países de Europa y del mundo con una rapidez inusual. Incluso países tradicionalmente alejados de la ideología social de occidente, como Rusia o Estados Unidos, sufrieron protestas muy parecidas a las que tomaban las principales avenidas de Europa y los países árabes, provocando una sacudida mundial nunca antes vista. Y Chile no iba a ser menos. Tan solo un mes después del 15-M estallaban en Santiago las primeras protestas, que en las sucesivas semanas se convertirían en masivas. Y todas ellas bajo el mismo prisma. Tanto en El Cairo como en Trípoli, Madrid, Moscú, Tel Aviv o Santiago las marchas estaban repletas de carteles a favor de la democracia, la igualdad y la libertad. Pero, al igual que los en otros países, los jóvenes chilenos derivaron sus demandas hacia su necesidad más primordial, la reforma del sistema educativo, tal

y como en Túnez lo hicieron para luchar por la existencia de una democracia y en España por modificar la suya y hacerla más justa.

Tras la tormenta, llegó la calma. A partir del verano de 2012 –que en el hemisferio sur ocupa los meses de enero, febrero y marzo– las protestas se diluyeron entre el cansancio general tras meses de conflicto, los cambios de dirigentes tanto en el bando estudiantil como en el gubernamental y la pérdida de interés paulatina de los medios de comunicación, cada vez daban menos atentos al desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, han quedado los sedimentos. Desde aquel año, el conflicto educativo chileno sigue siendo uno de los principales temas de debate en el país sudamericano y continúa marcando la agenda pública y política nacional, algo que está lejos de llegar a su fin. En 2014, la expresidenta de la República Michelle Bachelet presentó su candidatura a su segundo mandato con un programa electoral repleto de reformas, las cuales pretenden modificar la estructura social de Chile y dar un paso enorme hacia el futuro. Y entre todas desataca la educativa, un proyecto personal de la presidenta con el que consiguió poner a todos los colectivos sociales de acuerdo en la necesidad del cambio y que, a día de hoy, los tiene completamente divididos por cómo debe hacerse. Con o sin reforma, el conflicto está lejos de acabar.

Sin embargo, el conflicto educacional es solo la punta del iceberg de una sociedad en permanente lucha. Como telón de fondo se encuadra el golpe militar de 1973 contra el Gobierno socialista de Salvador Allende, un eslabón más en la Operación Cóndor de la CIA que plagó de dictaduras la mayoría de los países del llamado Cono Sur y llenó de cuerpos sus cementerios. Con un país en quiebra, unas arcas del estado desoladas y una sociedad completamente dividida la Junta Militar, encabezada por Augusto Pinochet, inauguró sus dieciséis años de mandato. Y la salida fue el capitalismo más extremo. El régimen decidió poner la economía en manos de los llamados “Chicago Boys”, jóvenes chilenos formados en la prestigiosa universidad de la Ciudad del Viento bajo la tutela del padre del librecambismo Milton Fridman. Y, tras un periodo inicial donde la economía nacional se mantuvo en coma, afloraron las buenas cifras, aunque a costa de una enorme reducción del gasto público y una agresiva política de privatizaciones. Era el “Milagro económico chileno”, como lo llegó a denominar el propio Fridman –comparándolo con el alemán de la postguerra–, un proceso que tuvo un segundo repunte aún más fuerte tras la llegada de la democracia en 1990 y que ha convertido en Chile en la potencia económica regional que es hoy. Por eso, mientras la economía argentina vive en un pozo cada vez más profundo y Perú y Bolivia luchan por sacar a su población de la pobreza más extrema, Chile disfruta de su camino hacia el primer mundo con unas cifras económicas casi envidiables, lo que les lleva a afirmar, no sin cierta arrogancia, que en Latinoamérica ellos son “una bonita casa en un mal barrio”.

Pero el milagro chileno no es universal. El capitalismo en su estado más puro, aunque haya sido el motor que ha levantado el país en el aspecto monetario y macroeconómico, también ha dejado secuelas. Chile es, a día de hoy, uno de los países más desiguales del mundo y, de los países que conforman la OCDE, el que peor reparte la riqueza. El proceso de libre competencia no ha fraguado como la teoría económica dicta y el capitalismo extremo ha situado a personas y colectivos sociales por encima de otros sin que el Estado tenga capacidad de respuesta. Las pensiones, la sanidad, la educación y otros derechos básicos del estado del bienestar son un coto privado de negocios multimillonarios a los que se accede pagando, mientras que los deficitarios servicios públicos no tienen la capacidad de atender a los millones de personas que se han quedado fuera de las coberturas privadas y de calidad por escases de recursos económicos. Y la separación social, derivada de esto, es muy alta. En Santiago, pocos kilómetros separan la

comuna de Las Condes, orgullo nacional por su modernidad y exclusividad y seña de identidad de la existencia del Milagro Chileno, de comunas como Puente Alto o La Florida, con índices de pobreza propios de un país subdesarrollado. Y, pese a la cercanía, la calidad de los servicios básicos a los que los vecinos de cada parte de la ciudad pueden optar y las oportunidades que el Estado les ofrece son radicalmente opuestas, creando un sociedad clasista, elitista y, por lo tanto, profundamente resentida. Y es que es casi seguro que un niño que vive en un barrio de la parte alta de la capital, donde vive la gente con mayores recursos económicos, no coincidirá nunca en el colegio o el médico con un niño que vive en una de las llamadas “poblaciones”, las favelas o villas miserias de Chile. Sin embargo, los dos pueden comprar en el mismo centro comercial.

#### **4.- Objetivos**

El principal objetivo de este reportaje de investigación es hacer un detallado análisis del conflicto educativo chileno y responder los mayores interrogantes que lo rodean, con la intención de realizar una buena radiografía de lo que sucede en el país latinoamericano. Además, se pretende contextualizar la lucha de las estudiantes, las universidades y otros actores sociales en el tema formativo con la actualidad social, económica y política de Chile, enfocando el conflicto dentro de una realidad más compleja. Por otra parte, existe la finalidad de desmembrar la actual reforma educacional que el Gobierno está llevando a cabo y valorarla acorde a las necesidades que presenta el país en materia educativa, apreciando sus partes positivas y sus partes negativas.

Una de las principales metas ha sido siempre tratar el tema de la forma más imparcial posible, dándole voz a todos los actores que lo han deseado para realizar una fotografía fiel a la realidad y lejos de todo prejuicio. Además, la mayor intención ha sido siempre construir el relato a través de una inmersión total en el conflicto, visitando federaciones de estudiantes, universidades, manifestaciones e incluso el Ministerio de Educación de la República de Chile, además de interactuar con todos los actores para conocer su historia, opiniones y soluciones.

El mayor desafío siempre fue escribir el reportaje desde un punto de vista externo no solo del conflicto educativo sino también del país. La situación del problema en las aulas chilenas es muy poco conocido más allá de sus fronteras –pese a la cobertura mundial que los medios le dieron a las protestas de 2011, aunque ésta tampoco fue más allá de las manifestaciones, la violencia y las peticiones de los estudiantes– y tampoco lo es la realidad política, económica y social de la nación latinoamericana. Por lo tanto, y tratándose de un tema excesivamente complejo y con muchas ramificaciones y bifurcaciones, el conflicto es muy difícil de comprender para alguien que no domine y conozca el problema de forma segura. Es por eso que siempre existió la intención de tratar la información de una forma asequible para un lector ajeno al asunto y que pueda interpretar y asimilar la información de la forma más clara y fácil posible.

#### **5.- Metodología**

Antes de comenzar a recabar información, analizarla, clasificarla y, posteriormente, dar forma al reportaje fue elaborado un plan de trabajo para establecer una organización, con la idea de establecer unos tiempos y unos parámetros que hicieran más fácil la tarea. Esta estructura predeterminada, aunque flexible, fue fundamental, sobre todo tratándose de un tema complejo y con fuentes de difícil acceso, lo que ha permitido realizar las entrevistas de una forma organizada y escalonada, facilitando la construcción del relato.

El primer paso para la elaboración del reportaje fue el estudio del tema de una forma detallada, buceando por todas las aristas del conflicto educativo chileno para construir una idea clara y concisa del problema. Este primer movimiento se hizo a través de la lectura de varios libros, entre ellos “Historia de Chile”, de Jaime Eyzaguirre –uno de los historiadores más reconocidos del país– y “El poder económico y social de la educación superior en Chile”, publicado por el Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de Chile (CeFECh). Por otra parte, se revisaron artículos, reportajes y noticias sobre todo lo relacionado con la educación chilena, poniendo más atención a los dos periódicos con más tirada del país, El Mercurio y La Tercera, aunque también de otros diarios, blogs y páginas web. Además, se recopiló información del conflicto a través de diarios españoles y de otras partes del mundo para saber cómo es visto y tratado el tema fuera de las fronteras del país sudamericano y poder escribir un relato entendible en todas las partes del planeta.

Mientras la información era recopilada la documentación se extendía debido a que el conflicto educativo seguía y sigue avanzando –la reforma educativa actualmente está discutiéndose en el Congreso–, por lo que fue necesario realizar una revisión diaria del tema a través de la prensa y de otros medios de comunicación para poder actualizar día a día lo recabado. También se realizó un seguimiento de la actualidad política y económica del país para poder enfocar de una forma precisa el problema educativo dentro del sistema y la realidad social de Chile.

Sin embargo, y pese a la importancia de las fuentes documentales, la principal fuente de información han sido las entrevistas personales realizadas a varias personalidades destacadas del mundo de la educación. En todas ellas, grabadas en formato de audiovisual, se hizo un extenso y pormenorizado repaso de la situación educativa chilena y todas sus ramificaciones, derivando específicamente en cada una de ellas a la especialidad del entrevistado, como la historia del conflicto, el impacto de éste en la sociedad, la situación de los estudiantes o la visión gubernamental. A partir de estas entrevistas se creó el relato, basado en gran parte en las citas literales extraídas de éstas y en la información obtenida en estos encuentros.

Uno de los puntos más destacados de la documentación fue la observación directa del conflicto. Se visitaron universidades, aulas, clases y federaciones de estudiantes, se vio como trabajan y como es su funcionamiento desde dentro, se conversó con los actores y se recopiló información indirecta, todo con la idea de crear un marco lo más ancho posible donde realizar el reportaje. Además, y pese a que nunca se tomaron como fuentes directas, se intercambiaron impresiones con varios periodistas expertos en el tema y con implicados en el conflicto, como universitarios, jóvenes endeudados o profesores. Posteriormente, se seleccionaron los más interesantes o los que podían aportar más para la elaboración del trabajo.

### 5.1.- El reportaje

El reportaje es “un género que interpreta la información con las descripciones y la interpretación de estilo literario”, según lo define, muy a grandes rasgos, el libro de estilo del diario El País. Pero es más que eso. Aunque deriva del verbo anglosajón “to report”, que significa “informar”, en la realidad, y tras años de ser manoseado por las mejores plumas en los mejores periódicos, ha derivado en un género o subgénero –el debate sobre si el reportaje tiene la suficiente importancia como para constituir un género propio o no sigue vigente– completamente nuevo de rasgos propios y una supervivencia casi infinita. Aunque el reportaje informa, su principal función es ir más allá de la neutra información para ahondar en el hecho, haciéndolo a través de



una investigación y una documentación más rigurosa y un abanico de fuentes mucho más amplio que ayuden a interpretar lo sucedido. Por eso, el reportaje no se puede considerar como un género informativo sino que se ubica en la categoría de los interpretativos, pues su finalidad es no solo quedarse en las respuestas del qué, cuándo, cómo, dónde y por qué para bucear en los antecedentes, las consecuencias y los personajes y poder así poder aportar una visión mucho más global y entera del tema. Además, el reportaje cuenta con un principio analítico del que carece la noticia, más centrada en la pura y estricta información.

“Un bien de consumo” es, claramente, un reportaje. En él, se desgana todo el conflicto educativo desde que comenzó a ser un problema de estado en Chile hasta el día de hoy, vaticinando sus consecuencias más directas y sus posibles soluciones. Aunque actual, no es este un tema con urgencia de noticia, sino que es un conflicto con un interés permanente en la opinión pública y la prensa y además de largo recorrido, por lo que es propicio para ser tratado como reportaje. El constante análisis del tema, la interpretación de los hechos por parte del autor –sin caer en la opinión– y el uso de un mayor número de fuentes dejan constancia segura de que el texto responde a la descripción de un reportaje. Por otra parte, elementos y recursos estilísticos como el uso de ladillos, la ausencia de la informativa pirámide invertida, la importancia del “Background” o “Tie back” en el texto y la destacada presencia de una entrada y una salida atractiva son propios de este género o subgénero periodístico.

Desde siempre, el reportaje ha podido clasificarse en varios subgéneros debido a la gran importancia que tiene y las múltiples variantes que puede tomar. Sin embargo, estas divisiones varían enormemente en función del autor o el teórico que las estudie, y lo que es más importante, se vuelven imposibles cuando uno intenta encuadrar un determinado texto en alguna categoría, pues la mayoría de veces no cumplen las reglas de una sino de varias. Exceptuando, quizás, el famoso reportaje de investigación, el cual engloba todos aquellos textos que para escribirle han necesitado de una tarea casi “detectivesca”; es sumamente difícil saber si un trabajo periodístico de este género responde a un reportaje de citas, de acción o seguimiento, pues seguramente tendrá elementos de los tres debido a la enorme libertad estilística que este género o subgénero otorga al autor. “Un bien de consumo” es un reportaje imposible de clasificar en ninguna categoría, porque contiene elementos de varias de ellas.

## 5.2.-Documentación y fuentes

Aunque la documentación se ha elaborado a través de fuentes documentales y personales, son estas últimas las que han predominado. Estas fueron seleccionadas a través de varios criterios, destacando su importancia y su relevancia nacional, sus conocimientos o su aportación directa y personal en algún campo determinado. Todas las entrevistas fueron grabadas en formato audiovisual, e incluso en algunas se grabaron imágenes de archivo de las actividades que dicha persona lleva a cabo.

*Francisco Javier Martínez Concha, jefe de la división de educación superior del Ministerio de Educación de la República de Chile.*

Su importancia reside en que es el máximo responsable de la rama de educación superior del Ministerio de Educación, cargo de confianza del ahora exministro Nicolás Eyzaguirre y uno de los responsables intelectuales y pragmáticos de la reforma educacional que se está llevando a cabo. Cree que la reforma educacional es completamente necesaria y fija la gratuidad como el máximo objetivo a conseguir dentro de los cambios impulsados en la educación superior chilena, ya que considera que actualmente segrega y discrimina debido al alto precio de las

matrículas. Se muestra muy crítico con el sistema de acreditación de las universidades, que en Chile no es obligatorio.

Martínez es ingeniero titulado en la Universidad de Chile y tiene un máster en economía del transporte en la Universidad de Leeds, Reino Unido. Antes de aceptar el cargo de jefe de división de educación superior del Ministerio era vicerrector de asuntos económicos de la Universidad de Chile y ejercía como profesor. Anteriormente nunca había trabajado en política ni en el Ministerio.

*César González, historiador y docente.*

César González se licenció en Historia y en Educación en la Universidad Católica de Chile y posteriormente se especializó en la Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Realizó un máster en Gestión y Dirección Escolar en la Universidad del Desarrollo de Chile y en la University of Toronto, Canadá. También tiene formación en Ciencias Jurídicas.

Inició su carrera profesional en la Universidad Católica de Chile como profesor adjunto de historia, geografía y ciencias políticas y de didáctica general, contribuyendo a su vez a la creación de textos y libros para la enseñanza de historia chilena y europea. Desde el año 2009 ejerce como docente y autor de las asignaturas de “Historia del pensamiento actual”, “Historia del escenario latinoamericano” y “Análisis político chileno actual” en la Universidad Santo Tomás.

En lo social, González pertenece a la Congregación de Sagrados Corazones de Jesús, donde, y tras haber realizado distintas labores de docencia para jóvenes, ostenta el cargo de jefe de Historia y Ciencias Sociales en una de sus instituciones educativas. A su vez, ayuda en un grupo cristiano de acción social relacionado con la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús Padres Dehonianos que ayuda a intervenir a grupos de personas desvinculadas de los servicios de asistencia estatal.

Al contrario que la mayoría de las personas en Chile, González no cree que el problema venga de la reforma educativa pinochetista de 1981 sino de mucho antes, después de los cambios llevados a cabo en el gobierno de Eduardo Frei. Asegura que la educación chilena es elitista y que ese mal deriva de la economía y el sistema social impuesto en Chile, aunque no está en contra del sistema de universidades privadas pese a defender que a día de hoy está funcionando mal. Respecto a la reforma, está en contra de la gratuidad total ya que considera que eso no acortará las diferencias sociales, sino que las proyectará, y porque tiene el foco más puesto, ya que no busca un aumento significativo de la calidad. Además, critica que la reforma ha dejado de lado a ciertos colectivos educativos muy desfavorecidos, como los profesores.

*José Joaquín Brunner, investigador y sociólogo experto en educación.*

Probablemente una de las voces más expertas en educación no solo a nivel nacional, sino también a escala internacional. Curso sus estudios de derecho en la Universidad Católica de Chile, realizó un postgrado en la Universidad de Oxford y obtuvo su doctorado en sociología en la Universidad de Leiden, Países Bajos.

En el ámbito académico es profesor e investigador en la Universidad Diego Portales de Chile y director de la Cátedra Unesco de políticas comparadas de la educación superior. También dirige el Programa de Doctorado de Educación Superior que imparte conjuntamente el

Centro de Políticas Comparadas de Educación con la Facultad de Humanidades de la Universidad de Leiden. Además, es miembro de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile y forma parte del Consejo Nacional de Certificación de la Gestión Escolar. Durante 1976 y 1984 ejerció el cargo de Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y fue profesor de la Universidad Católica de Chile. Ha ejercido como profesor invitado en universidades de México, Colombia, España y Países Bajos.

En su carrera política ocupó el cargo de ministro secretario general del Gobierno durante los años 1994 y 1998, dirigió el Consejo Nacional de Televisión, fue Vicepresidente del Consejo Superior de Educación, miembro del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad y del Consejo de Ciencias del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Además, presidió el Comité Presidencial de Modernización de la Educación Chilena en 1994 y el Comité Presidencial para la Calidad de la Educación. Como consultor de políticas educacionales ha trabajado para el Banco Mundial, UNESCO, UNICEF y diversas organizaciones públicas y privadas en Canadá, Suecia, España y en otras regiones del mundo como Asia, África y toda América Latina.

En el ámbito social Brunner es integrante del Directorio y Consejo Consultivo de la Fundación PROhumana, el Consejo Asesor de la Fundación Paz Ciudadana, del Directorio de la Corporación Centro Educacional de Alta Tecnología del Bío Bío, una región del sur de Chile donde habitan los pocos indígenas mapuches que existen en el país; y del Directorio de Enseña Chile. En el exterior forma parte de la dirección del Grupo FARO, en Ecuador.

Por su parte, el investigador y sociólogo siempre ha alternado su labor filantrópica y política con la literatura. Ha escrito o coescrito más de 35 libros, coordinado y editado 15 y participado en más de 100. Por su parte, suele escribir numerosos artículos y análisis en prensa, tanto en diarios de tirada nacional como en revistas divulgación académica. También forma parte del consejo editorial o científico de numerosas revistas de Chile, España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Brasil y otros muchos países. Concede entrevistas y suele ser consultado en numerosas ocasiones por la prensa.

Tiene numerosos premios y condecoraciones, entre ellos el Lester Pearson Fellowship del International Development Research Center de Canadá y la Orden del Mérito otorgada por el Gobierno de Brasil.

Su posición respecto a la educación es completamente opuesta a la de otras fuentes. Está en contra de la gratuidad, ya que considera que la burguesía y las clases más pudientes pueden pagar por su educación, y cree que la educación superior debe ser cara, ya que solo así se podrá mantener la alta calidad de la enseñanza, aunque las clases medias deban acudir a créditos (con aval del estado) para financiarla. Sin embargo, está en contra de la selección y la desigualdad dentro de las aulas, y ve completamente necesaria una revolución educativa en Chile para que el Estado con sus propios ingresos financie la educación de quienes no pueden pagarla y la iguale en calidad y oportunidades a las de las clases más altas. Respecto a la reforma educativa, solo valora la oportunidad de poder invertir más en educación, pero la ve irrelevante y desenfocada, ya que no pone el dinero donde debe –en los más necesitados– y se discute temas de una importancia mínima dándoles una dimensión exagerada.

*Valentina Saavedra, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.*

En Chile y desde la llegada de la democracia, el mundo estudiantil se ha articulado a través de las federaciones de estudiantes, órganos electos democráticamente en las universidades y que luchan por los derechos de los estudiantes tanto dentro de sus centros como fuera. Pero dada la fuerza de los movimientos sociales en el país latinoamericano y, sobre todo, la importancia del conflicto educativo en Chile, en la realidad estas federaciones ejercen como enormes grupos de presión con una extraordinaria capacidad para marcar la agenda política y mediática de la nación. Es tan así que la mayoría de los políticos que actualmente se sientan en el senado salieron de estos órganos estudiantiles, ya que además de ser un buen trampolín para acceder a la cámara baja los partidos políticos tienden a absorber a la mayoría de sus líderes una vez que su etapa universitaria ha acabado debido a la gran popularidad de la que gozan. Los casos más sonados son, sin duda, los de Camila Vallejo y Giorgio Jackson, presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) y de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) durante las protestas de 2011 y que ahora tienen su escaño en el Congreso, aunque la mayoría de los diputados actuales militaron en el alguna asociación de estudiantes durante sus años universitarios.

En el país latinoamericano existen en torno a cincuenta federaciones de estudiantes, todas agrupadas bajo las siglas de la CONFECCh, la Confederación de Estudiantes de Chile. Sin embargo, dentro de ella –donde se agrupan universidades públicas y privadas– el mayor poder lo ostentan los órganos de la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Santiago de Chile, las tres más grandes y con más prestigio del país. Aunque la mayoría de estas federaciones tienen una rica discusión ideológica, ésta suele ser bastante homogénea, con un discurso escorando casi siempre a la izquierda.

Valentina Saavedra es la actual presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), lo que implica que es una de las personas con más capacidad de presión que existe en el país. Su visión del conflicto educacional es radical, siendo una enorme defensora de las mayores exigencias de los estudiantes –gratuidad total y fin del lucro– y promoviendo una presión y una lucha contra el Gobierno hasta que estas demandas no sean aceptadas. Se considera de izquierdas y anticapitalista y está en contra no solo del sistema educacional actual sino también del modelo político, económico y social vigente en Chile, lo que le ha llevado a una lucha de poder contra el actual presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) dentro de la CONFECCh, ya que este está se muestra en contra de la gratuidad total y se define como de derechas. Está en contra de la reforma educativa de la presidenta Bachelet porque considera que no satisface las demandas de los estudiantes y se está pactando no solo con los movimientos sociales sino con los dueños de los colegios, que lucran con su actividad.

*Camila Romero, deudora de un Crédito con Aval del Estado y un crédito universitario.*

Camila Romero estudió Ingeniería Agronómica en la Universidad Católica de Chile. Para entrar en la universidad tuvo que pedir dos créditos, uno que le otorgó la propia universidad y otro correspondiente a un Crédito con Aval del Estado. Ahora que ha empezado a trabajar debe empezar a pagar los dos, que suman un total de veintiocho millones de pesos, 40.000 euros al cambio. Esto hay que sumarlo a una delicada situación familiar, con dos hermanos universitarios y unos padres que, aunque con trabajo, no pueden pagar la educación de sus hijos, lo que implica que deben endeudarse para que puedan acceder a la universidad.

Está en contra de los Créditos con Aval del Estado por la deuda que implica para los estudiantes y considera que la única salida para la educación en Chile es la gratuidad total, lo que la sitúa en contra de la reforma educativa de Bachelet.

*Diego Martínez, deudor de un Crédito con Aval del Estado.*

Estudiante de derecho en la Universidad Santo Tomás, le queda un año para terminar su carrera. Al no superar el puntaje mínimo en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) no pudo acceder a una universidad tradicional, lo que implica que tiene que estudiar en una universidad privada. Para ello, necesitó pedir un Crédito con Aval del Estado, que le permite estudiar y pagar su deuda cuando esté trabajando y con unas condiciones más asequibles. Su hermano no dispone de uno y sus padres tienen que financiar su carrera a través de créditos normales, mucho más caros y con más intereses.

Diego Martínez ganó el pasado año las elecciones a la Federación de Estudiantes de la Universidad Santo Tomás –perteneciente a la CONFECH–, lo que le coloca como el máximo dirigente de los estudiantes de dicho centro. Se muestra radicalmente opuesto a la reforma educacional y considera la gratuidad total y el fin del lucro como condiciones inamovibles de los estudiantes chilenos.

*Rectores de las universidades más importantes de Chile*

Ennio Vivaldi, Ignacio Sánchez y Juan Manuel Zolezzi, rectores de la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Santiago de Chile respectivamente, las tres más importantes del país; fueron invitados a participar en este reportaje de investigación, aunque no se obtuvo respuesta y, en el caso de Vivaldi, fue imposible cuadrar una cita debido a su agenda. Su participación era interesante para dar voz a las universidades y a su posición frente al conflicto y a la reforma educacional.

### 5.3.- Elaboración y maquetación

Tras la necesaria búsqueda, selección y revisión de las fuentes, tanto personales como documentales, se procedió a la escritura y a la maquetación del reportaje.

Uno de los principales objetivos en esta parte fue la elaboración de un formato muy versátil y atractivo, evitando la monotonía tanto en el texto como en el diseño. Esto es debido a que la complejidad y la densidad del tema pueden provocar que el lector pierda interés durante la lectura o, simplemente, no se atreva a ni siquiera a empezarla por miedo a aburrirse. Para ello, se dispuso de un diseño repleto de elementos visuales que cortaran el bloque del texto y desviarán la atención del lector hacia partes más atractivas, con colores y formas geométricas diferentes. Para ello, el texto cuenta con dos gráficos en los cuales se utiliza un cambio de columnas, pasando de tres a dos; ocho fotos, un cuadro de texto independiente, una columna a otro color, ocho sumarios y tres ladillos, todo ordenado de forma que no atente contra las normas periodísticas vigentes.

*Reportaje periodístico*

El texto está distribuido en cinco columnas, lo normal en el formato periódico. El titular, también al máximo de columnas debido a su importancia, es “Un bien de consumo”, una idea clara y concisa que se deriva de la lectura del reportaje y que además posee una gran fuerza ya que es corto y muy potente. Además, proviene de unas declaraciones en 2011 del expresidente

chileno Sebastián Piñera que aseguró que la educación era “un bien de consumo”, idea con la, por si fuera poco, acaba el texto. Al ser un reportaje extenso, se consideró más necesario el uso de un titular que no aporte información para atraer al lector, además de que este género periodístico no está tan atado a las reglas del periodismo informativo y permite más recursos estilísticos y literarios.

El comienzo del texto es una situación puntual pero con mucho poder simbólico, la descripción de una universidad vacía por la huelga. Este hecho sirve como atractivo y engancho al texto, ya que pasa de una situación derivada del conflicto educativo en Chile a explicarlo detalladamente, de menor a mayor, dando sentido al texto a la vez que se construye un relato fuerte, coherente y seductor que parte de los pasillos de una universidad vacía hasta hacer una perfecta radiografía no solo del problema educativo en el país latinoamericano sino de su sociedad y su sistema social y económico. Además, ese comienzo sirve para finalizar el texto, partiendo de lo pequeño a lo grande y de ahí de nuevo al principio, cerrando el círculo y dando por finalizada la historia.

### *Fotografías*

Respecto a las fotografías, se eligieron en base a dos criterios, su aporte visual y su relación y su apoyo al texto. En la portada, se utilizó una foto de un aula universitaria, ya que casa muy bien con el tema del reportaje y además complementa muy bien el título, “las aulas son un bien de consumo”. En la segunda página se enmarcan dos fotos de una manifestación, ya que en esa parte del texto se habla sobre las protestas ocurridas en Chile desde el año 2011 hasta el día de hoy. La más grande posee una fuerza visual enorme, ya que, mientras todo el mundo avanza la chica sigue quieta, sinónimo de que el conflicto educativo lleva varado muchos años mientras el país cambia a un ritmo vertiginoso. Para apoyar la idea, el lema de la pancarta hace referencia a lo mismo, que las cosas siguen quietas. La segunda foto se utiliza porque la violencia en las marchas en Santiago no puede pasarse por alto, ya que fueron una parte importante de las movilizaciones de los últimos años y además fue una de los motivos por el cual el conflicto fue conocido mundialmente. Sin embargo, se utiliza el blanco y el negro y un tamaño menor para no dar la idea de que tienen más importancia los enfrentamientos que las marchas pacíficas.

La foto de la tercera página tiene un enorme significado. En ella se ve a una señora mayor que da el perfil de tener pocos recursos rodeada de carteles publicitarios en el centro de Santiago, uno de un conocido restaurante de comida rápida, otro de un banco y otro de un centro comercial. La imagen es un potente apoyo del texto, que en esa parte explica las desigualdades tan grandes que existen en el país, con media población disfrutando de un estilo de vida occidental y la otra media sufriendo tasas de pobreza propias de un país del tercer mundo. Además, los colores de la foto y los colores del gráfico que está situado más abajo conectan. En la cuarta página se ubicó una foto en blanco y negro de unas proclamas colgadas en las paradas de autobuses en Plaza Italia, el corazón de Santiago; mientras que en la última página se puede ver una foto de la Universidad Santo Tomás cerrada por la huelga, que conecta muy bien con el cierre del texto y sirve de apoyo a esta idea.

El nombre del autor o la autora de la imagen acompaña a una breve explicación en el pie de foto.

### *Gráficos*

Los gráficos del texto son dos. Se ha ubicado y distribuido de una forma que den agilidad al texto y aporten un refresco visual a la homogeneidad del reportaje. Los temas elegidos son dos muy interesantes y necesarios para conocer la desigualdad existente en el sistema educacional chileno.

En el primero se puede ver la diferencia entre el precio de una matrícula anual en una carrera media (en este caso, Derecho) en una universidad y en otra, que puede variar hasta en cuatro millones de pesos chilenos, casi 6.000 euros al cambio. Aunque en Chile hay más de cincuenta universidades, en el gráfico solo están representadas la de el precio más alto, la que tiene el más bajo y las dos universidades más prestigiosas, con el fin de que la representación sea más notoria. Para el diseño, se han elegido los colores corporativos de cada universidad y sus logos con el fin de hacerlo más atractivo.

El segundo gráfico hace referencia al precio de los colegios que más nota media sacan en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), equivalente a la selectividad española. Su ubicación en el medio de la página persigue el objetivo de romper visualmente el texto, mientras que el uso del lápiz es un simbolismo de los exámenes.

## **6.- Conclusiones**

En primer lugar, al bucear por la historia y la actualidad del conflicto educativo en Chile uno se da cuenta de que no es nuevo. Aunque lo que le diera relevancia internacional fuera sin duda las manifestaciones ocurridas hace cuatro años, el llamado “Reventón del 2011”, y sus consecuencias más directas, como la violencia en las calles o las destituciones y los cambios dentro del Gobierno de Sebastián Piñera; el problema ya venía incubándose desde hacía mucho tiempo. Por lo tanto, hace falta revisar mucha hemeroteca para dar con el inicio del conflicto, y pese a eso, puede que no lo encontremos debido a su dilatación en el tiempo –cada hecho puntual es una raíz más en el problema– y su enorme complejidad. Por lo tanto, no se puede decir que estemos ante un conflicto nuevo, sino que estamos ante los últimos coletazos de un problema que lleva latiendo muchas décadas en Chile y que, en los últimos tiempos, ha tomado una dimensión mayor. Las protestas de 2011 y 2006, con la llamada “Revolución de los pingüinos” y considerada el germen del “Reventón”, no son más que las manifestaciones externas de un virus que lleva en el corazón del país desde mucho tiempo atrás.

El conflicto en las aulas chilenas es, a grandes rasgos, una lucha entre gran parte de la comunidad educativa y el sistema de formación del país, encarnado por el Gobierno, enfrentados por la visión de cómo debería ser la educación en un país donde es evidente que la actual estructura educativa no funciona. Por una parte, la mayoría de los estudiantes y profesores reclaman un sistema que aporte gratuidad a todas las personas sin distinción, una mejora de la calidad a través del aumento de fondos públicos y la protección estatal de las capas sociales más desfavorecidas en el ámbito educativo. Sin embargo, esto choca con una visión gubernamental, en primer lugar, mucho más pragmática, que advierte de la poca viabilidad económica del proyecto que defienden los estudiantes, pues las cuentas del Estado serían incapaces de asumir el enorme gasto público; y en segundo lugar y en un ámbito más ideológico de una forma de concebir la formación desde otro prisma diferente, poniendo el acento en que ni el lucro ni la financiación privada son sinónimos de desigualdad o baja calidad. Pese a esto, ambos frentes coinciden en la necesidad de llevar a cabo una reforma educativa que iguale la calidad de la formación entre clases sociales, reduzca la desigualdad y que abarate el enorme precio que, a día de hoy, supone acceder al sistema. Las posturas están más cerca de lo que

parecen, aunque lo que los separa son condiciones inamovibles para los dos bandos que hacen de las diferencias un terreno irreducible.

El principal objetivo del reportaje era hacer un análisis detallado de la situación educativa en Chile y descifrar el por qué del conflicto que lleva latiendo en su seno desde hace décadas y que apenas ha cambiado. Esto se cumple por completo, ya que leyéndolo uno puede entender perfectamente la problemática y los intentos de salir de ella, todo ello enmarcado en una fotografía mayor de la sociedad chilena, su sistema económico y social, su poca equidad y su ansiedad por el cambio. Además, todo se explica desde un punto de vista global, sin entrar en detalles menores que compliquen la comprensión o aporten confusión y que permita a cualquier persona conocer la temática sin necesidad de tener unos conocimientos sobre educación o economía demasiado profundos.

El conflicto educativo en Chile no puede tomarse como un hecho aislado dentro de la sociedad chilena, ya que este apunta a la manera en que está constituido el país tanto social como económicamente. Todo está conectado. Si el 75% de la financiación en educación superior es privada, los colegios pueden seleccionar a sus alumnos en base a su renta económica y los alumnos de los colegios donde las mensualidades son más altas son los que más nota sacan en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), la Selectividad española, es porque el sistema educativo chileno está construido a la imagen y semejanza de un país con una corriente neoliberal desorbitada, donde el dinero privado es la base de la mayoría del financiamiento a todos los niveles de la economía y donde los servicios públicos quedan relegados para una atención de supervivencia a aquellos sectores marginales de la población que no pueden costearse mejores y privados aseguramientos. Por lo tanto, para hablar del conflicto educativo en Chile hace falta explicar cuál es el modelo económico chileno y cómo se constituye la relación entre las arcas del Estado y la población, ya que están íntimamente relacionados. Y este objetivo se consigue en el reportaje, pues el análisis sobre el sistema económico de la nación Latinoamérica es, pese a la brevedad, explicado de una forma concisa y clara.

La necesidad de un cambio en el sistema de educación chileno ha llevado al actual Gobierno, elegido en las urnas en 2014, a proponer una reforma educativa que venía siendo reclamada desde hace varios años por la mayoría de los sectores sociales. Este cambio, aunque es el mayor reto del ejecutivo de Michelle Bachelet, se enmarca dentro de un proceso de renovación y reformas que la propia presidenta ha impulsado, con ambiciosos planes de mejora en torno al sector social, con el Acuerdo de Vida en Pareja (AVP) o matrimonio igualitario y la ley del aborto; en el económico, con la reforma tributaria; o electoral, cambiando la ley heredada del régimen militar; además de otras y muy diversas modificaciones que quieren impulsar el país hacia adelante y dejar atrás por fin todo lo que huele a la extinta dictadura. Uno de los objetivos más ambiciosos del reportaje era reunir la voz de la mayoría de los implicados en la reforma, con la intención de que aportaran sus visiones y soluciones tan variadas como necesarias. Esto es ampliamente conquistado en el trabajo.

## **7.- Bibliografía**

BERNASCONI, A. (2013). “El lucro en la educación superior”. *Centro de Estudios de Políticas y Prácticas de la Educación (CEPPE)*. N, 13 [en línea]. [Fecha de consulta: 14/04/15].

BRUNNER RIED, J. J. (2014). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.



- BUSTAMANTE, R. “La universitaria que lidera las multitudinarias protestas en Chile”. (07/07/11). BBC [en línea]. [Fecha de consulta: 16/04/15].
- CARLIN, J. “La vanidad herida de Chile”. (28/04/15). El País [en línea]. [Fecha de consulta: 18/04/15].
- CASSORLA, I., FERNÁNDEZ, R., ARANEDA, C., D’ALENÇON, A., SANHUENZA, J.M. (2014). “El poder económico y social de la educación superior en Chile”. Editorial del Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (CEFECh). Santiago.
- Censo de Chile* (2012). Instituto Nacional de Estadística de la República de Chile. Chile. [Fecha de consulta: 07/05/15].
- EFE. “Camila Vallejo, de estudiante rebelde a diputada en el Congreso de Chile”. (19/11/13). ABC [en línea]. [Fecha de consulta: 16/04/15].
- EQUIPO EL MERCURIO. “Expresidente Lagos: En el CAE seguramente hubo colusión a los bancos”. (26/12/12). El Mercurio Online [en línea]. [Fecha de consulta: 15/04/15].
- EQUIPO EL MERCURIO (2015). “La distribución de la riqueza. Mapa de los países de la OCDE según el índice Gini”. El Mercurio Online [en línea]. [Fecha de consulta: 20/04/15].
- Encuesta Casen* (2013). Ministerio de Desarrollo Social de la República de Chile. Chile. Anual. [Fecha de consulta: 20/04/15].
- EYZAGUIRRE, J. (1964). “Historia de Chile”. Editorial Zigzag. Santiago de Chile.
- GALLEGO, F. (2006). “Diferencias salariales en Chile: estudiando la existencia del cambio tecnológico sesgado al capital humano”. *Banco Central de Chile*. [Fecha de consulta: 13/05/15].
- GONZÁLEZ SAAVEDRA, C. F. (2012). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.
- Informe de política social* (2012). Ministerio de Desarrollo Social de la República de Chile. Chile. Anual. [Fecha de consulta: 20/04/15].
- La reforma educacional* (2014). Programa de gobierno de Michelle Bachelet 2014-2018. Chile. [Fecha de consulta: 24/04/15].
- La reforma tributaria año tras año. Recaudación, impuestos y medidas* (2014). Gobierno de la República de Chile. Chile. [Fecha de consulta: 19/04/15].
- Libro de estilo de El Mundo*. Diario El Mundo. [Fecha de consulta: 03/06/15].
- Libro de estilo de El País*. Diario El País. [Fecha de consulta: 03/06/15].
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, D. (2014). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.
- MARTÍNEZ CONCHA, F. J. (2014). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.
- ORTIZ, I., CUMMINS, M. (2012). “Desigualdad social. Reparto de la riqueza en 141 países”. UNICEF [en línea]. [Fecha de consulta: 20/04/15].
- Página web de la Confederación de Estudiantes de Chile*. [Fecha de consulta: 27/05/15].

*Página web de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.* [Fecha de consulta: 27/05/15].

*Página web de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile.* [Fecha de consulta: 27/05/15].

PEÑA, N., CÁCERES, C. “Reforma tributaria: Las fichas están el SII para cumplir con recaudación”. (11/04/15). *La Tercera* [en línea]. [Fecha de consulta: 19/04/15].

PERALTA, A. “Maestros chilenos suman once días de paro contra la reforma educacional”. (21/11/14). *PANAMPost*, noticias y análisis sobre América [en línea]. [Fecha de consulta: 21/04/15].

*Preguntas frecuentes sobre los Créditos con Garantía Estatal.* Universidad de Chile. [Fecha de consulta: 15/04/15].

RACYNSKI, D., MUÑOZ, G. (2007). “Reforma educacional chilena: El difícil equilibrio entre la micro y la macro política”. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*. Vol, 5, N, 3 [en línea]. [Fecha de consulta: 23/04/15].

*Ranking de coste de vida 2014* (2014). Encuesta Mercer. España. [Fecha de consulta: 12/05/15].

ROMERO BARRAZA, C. P. (2014). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.

SAAVEDRA, V. (2014). *Entrevista personal*. Santiago de Chile. Chile.

SAN JUAN, P. “Santiago es la sexta ciudad más cara de Latinoamérica”. (10/07/14). *La Tercera* [en línea]. [Fecha de consulta: 12/05/15].

SEPÚLVEDA, P. “El conflicto de la educación se estanca en Chile”. (10/10/11). *Periodismo Humano* [en línea]. [Fecha de consulta: 20/04/15].

SMINK, V. “Cinco reformas que sacuden el pasado conservador de Chile”. (02/02/15). *BBC* [en línea]. [Fecha de consulta: 24/04/15].

VALENZUELA, J. (2012). *Crónicas del nuevo Oriente Próximo*. Editorial Los libros de la catarata. Madrid.